



MEDIO AMBIENTE

OPINIÓN

La crisis financiera y el medio ambiente

Gonzalo Echagüe

Presidente del Congreso Nacional del Medio Ambiente

La crisis financiera internacional que hoy sacude al mundo trae consigo muchas incertidumbres, despierta temores y presenta amenazas. Una de ellas es la de convertirse en obstáculo o freno para la puesta en marcha de las contundentes políticas sostenibles que la situación del medio ambiente reclama con urgencia a escala planetaria, pero también en España. Así lo denunciaba hace unos días en Madrid, el ex primer ministro británico, Tony Blair, quien reclamaba que "en el corto plazo, la ansiedad para combatir la crisis económica no se cobre como víctima el medio ambiente".

Oportuna petición porque aún hoy, cuando la evidencia de los informes de la comunidad científica internacional o los síntomas que muestra el planeta no dejan lugar a dudas sobre cuál es la gravedad del reto al que nos enfrentamos, muchos dirigentes políticos y responsables empresariales consideran que la defensa del medio ambiente y las políticas sostenibles son un lujo al que se resignan en tiempos de bonanza y, en demasiadas ocasiones, una cuestión de imagen.

La crisis financiera es una situación coyuntural, aunque se trate de un momento muy delicado que evidencia la necesidad de reformas de fondo. Forma parte de la dinámica de ciclos económicos, que marcará un pico extraordinario en los gráficos, pero tarde o temprano dará paso a una etapa de recuperación.

Por su parte, la crisis global medioambiental (de la que el cambio climático es la principal evidencia) es un grave problema estructural. El planeta está enfermo y los síntomas no forman parte de un ciclo, sino de una deriva cuyas consecuencias sólo podemos empezar a vislumbrar. A la urgencia de actuar (sea cual sea el escenario económico), se añade la circunstancia de que la puesta en práctica de políticas sostenibles, la lucha por la defensa del medio ambiente, es una oportunidad para la economía mundial como demostraba de forma rigurosa el *Informe Stern*, encargado por Blair.

Stern afirmaba que, con una inversión cercana al 1% del PIB de cada país, podríamos dar la vuelta a la actual situación, mientras el peso de la inacción oscilaría entre el 5% y el 20% de ese PIB a corto y medio plazo. Si para la economía internacional la defensa ambiental puede considerarse una oportunidad y no un "capricho prescindible" a olvidar en tiempos de crisis, mucho más lo representa para España, que se enfrenta al desmoronamiento de un sector que ha actuado como motor del crecimiento económico, como es la construcción. Así, un macrosector medioambiental podría ser el sustituto como locomotora de nuestra economía, con la garantía de estabilidad a largo plazo.

Existe un sector pionero en esta vía: las energías renovables en general y la eólica en particular. Un sector que ha logrado el liderazgo mundial en promoción, ha creado un fecundo tejido industrial, ha generado decenas de miles de empleos, se ha convertido en uno de los más dinámicos en la exportación, desarrolla tecnología propia en muchos casos e invierte en I+D+i muy por encima de la media de la industria española.

En contra de lo que se presupone, este sector ha surgido con un precio muy interesante para la economía española. El esfuerzo del consumidor (ojo, no del contribuyente!) por las primas atribuidas al sector es notablemente inferior al importe de las importaciones evitadas de combustibles fósiles y al coste de las emisiones evitadas, y está compensado por la positiva aportación a la balanza comercial. Un buen negocio para el país como lo sería abordar con decisión las políticas activas que requiere la defensa ambiental.

España cuenta con las bases necesarias para construir este macrosector medioambiental, como se pondrá en evidencia en el Congreso Nacional del Medio Ambiente (Conama 9), el próximo diciembre, en el que se reunirán diez mil profesionales que son la garantía del conocimiento, la tecnología y la experiencia para abordar esta tarea. Un congreso que tiene como lema *el reto es actuar* porque, como ha dicho Nicholas Stern, la inacción tendrá un precio inasumible.